

EDITORIALES

El arbolado de las calles

19/8/37
Dm

Como en tantas otras cosas, reinó siempre la anarquía en la plantación, poda y tala de los árboles que debieran hermostrar las calles y, al propio tiempo, ofrecer grata sombra.

Ahora, suponemos que por iniciativa del personal facultativo del Negociado correspondiente de la Oficina Local de Obras Públicas de la Ciudad de la Habana, se está procediendo a arrancar de raíz los álamos que quedan en la calle 23, del Vedado.

En esa importante vía existían, y todavía existen, lugares que estaban desprovistos de árboles por haber sido suprimidos clandestinamente, y hace poco empezaron a trasplantarse, con muy buen acuerdo, pequeños ficus en gran parte de los aludidos lugares.

Al parecer se trata ahora de sustituir con árboles de esa clase los álamos que quedan en la expresada calle, cosa loable porque las raíces de éstos se extienden demasiado, levantan el pavimento de las aceras, a veces obstruyen las tuberías y terminan casi siempre por dañar los cimientos de las casas.

Como el ficus no ofrece tales inconvenientes y, favorecido por las condiciones climatológicas, se desarrolla con rapidez, adquiriendo en poco tiempo gran frondosidad; como, por otra parte, tiene sobre el álamo la ventaja de ser más bello que éste no sólo por la forma que naturalmente toman sus ramas, sino por el vivo color de sus ojas, está justificada la preferencia de que viene siendo objeto para la ornamentación de las calles.

Es, pues, loable la sustitución de los álamos por ficus, que se está realizando o, mejor dicho, continuando en la calle 23, del Vedado; pero al elogiarla nos vemos en caso de formular algunas objeciones, inspiradas en el deseo de que alcance completo éxito el trabajo emprendido y todos los de igual clase que se emprendan para hermostrar la ciudad, bien necesitada, por cierto, de esos y otros cuidados edilicios.

Observamos que se arrancan los álamos y no los pinos, laureles, etcétera, de diversos tamaños y formas, que hay en la calle 23, cuando debieran ser sustituidos también, por simple razón de estética; porque, sin duda, ésta se perjudica con la falta, siquiera relativa, de uniformidad en el arbolado de

las calles, y de ahí que no sólo la plantación, sino el cuidado del mismo, esté en todas partes a cargo del departamento de Obras Públicas municipal o nacional.

Igualmente observamos que no se guardó simetría al plantar recientemente los ficus, ni se guarda al plantar los nuevos, siendo así que debieran plantarse no sólo a la misma distancia unos de otros, sino hacer que queden frente por frente los de ambas aceras, para que el conjunto ofrezca mejor perspectiva que la que ofrece cuando la plantación se realiza sin orden ni concierto y, por añadidura, la perjudica la variedad de especies en el arbolado de una calle, y aquí se advierte hasta en una cuadra.

Estamos diciendo que en la calle 23, como en todas, no debe haber árboles nada más que de una clase, y si para esa calle se han elegido ficus, hay que sustituir con éstos no sólo los álamos, según se viene haciendo, sino los pinos, laureles, etc., que existen en ella; debe hacerse la plantación guardando la distancia conveniente y haciendo que queden frente a frente los de una acera con los de la otra, y debe impedirse que se poden a capricho o de acuerdo con la conveniencia de los propietarios e inquilinos de las casas.

A eso añadimos que, en vez de destruir los álamos que se arrancan de la calle 23, debieran sacarse cuidadosamente para replantarlos en los terrenos del que ha de ser Parque de la Habana, o en aquellas vías donde no hayan de ser sustituidos y falten algunos. Es una verdadera lástima que esos frondosos árboles, cuyo desarrollo requiere largo tiempo, se conviertan en leña, pudiendo aprovecharse para hermostrar los lugares públicos indicados. Ciertamente, no hay razón para destruirlos, cuando fácilmente pudieran utilizarse en beneficio del ornato de la ciudad y también de la salubridad pública, a la que contribuye el arbolado.

Escrito esto, nos enteramos de que los álamos arrancados de la calle 23 van a ser sustituidos con laureles, en vez de proseguir la plantación de ficus. Aparte de que los laureles ofrecen, cuando adquieren pleno desarrollo, los mismos inconvenientes que los álamos, eso es simplemente persistir en que el arbolado de nuestras calles siga siendo heterogéneo, con perjuicio de la estética.